

CLAMOR EN TIEMPOS DE NECESIDAD

Virgilio Zaballos

Nota: He usado dos versiones de la Biblia. La Biblia de las Américas y la Reina Valera del 60. Cuando aparece la primera se marca con LBLA y en la segunda con RV60.

Introducción

“Esa noche, cuando estaba en mi momento más bajo, desconcertado por los obstáculos, perplejo por la oscuridad que nos rodeaba, incapaz de seguir predicando siquiera, descubrí una verdad sorprendente: **la debilidad atrae a Dios**. Él no puede resistir a los que con humildad y sinceridad reconocen con cuánta desesperación lo necesitan. En efecto, **nuestra debilidad crea lugar para su poder**” (Jim Cymbala en su libro *Fuego vivo, viento fresco*).

El apóstol Pablo recibió esta respuesta del Señor ante su petición de ser librado del agujijón de la carne: *“Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”*. Y él mismo añadiría: *“Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2 Co.12:9-10 LBLA). Y hablando de la muerte de Jesús les dijo a los mismos corintios un poco más adelante: *“Porque ciertamente El fue crucificado por debilidad, pero vive por el poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en El, sin embargo, viviremos con El por el poder de Dios para con nosotros”* (2 Co.13:4 LBLA).

Las Escrituras nos muestran a muchos hombres de Dios experimentando tiempos de gran necesidad y debilidad. En todos ellos existe un denominador común: el clamor a Dios. Los Salmos están llenos de esta verdad (Sal. 5:1-3). Los profetas también (Jer.33:3). El mismo Hijo de Dios ofreció oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas (Heb.5:7) en los días de su carne. Verdaderamente el clamor a Dios brota del reconocimiento de nuestra insuficiencia, nuestra debilidad e impotencia, por tanto, alzamos la voz al cielo en busca de ayuda y socorro.

Hoy vivimos tiempos de gran insuficiencia, sin embargo, no se oye ese clamor al cielo reconociendo nuestra necesidad. Lo hemos cambiado por las manifestaciones y quejas ante los gobernantes. La historia del pueblo de Israel nos muestra que la respuesta no está en los hombres, sino en Dios. El mensaje de los profetas es este: *“vuélvase a Dios, el cual será amplio en perdonar”* (Is.55:7).

Texto: Salmo 107:1-43 LBLA

Hagamos un recorrido breve por este Salmo y veamos cuatro situaciones distintas que tienen elementos comunes. Podemos resumirlos en: cuatro círculos de necesidad y debilidad; cuatro tiempos de clamor en la angustia; cuatro experiencias de liberación y salvación y cuatro culminaciones en acción de gracias por la bondad de Dios para con los hijos de los hombres.

A. CUATRO CÍRCULOS DE NECESIDAD Y DEBILIDAD

La vida del hombre gira sobre círculos repetitivos. Uno que se repite muy a menudo es este: esclavitud-clamor-liberación. Si pensamos en imperios podemos ver este proceso: esplendor-decadencia-restauración.

En el Salmo 107 los círculos se inician en el caminar de los redimidos. "Díganlo los redimidos del Señor, a quienes ha redimido de la mano del adversario" (107:2 LBLA). Por tanto, el cántico, el salmo, está dirigido en primer lugar al pueblo de Dios que experimenta diversas vicisitudes a lo largo de su peregrinaje. Continúa con la pérdida del camino, el desánimo, la necesidad latente, la pérdida de sentido de dirección. Después llega el momento clave del clamor a Dios, el reconocimiento de la necesidad, la impotencia de no encontrar salidas. Entonces, cuando nos convencemos que nuestro socorro viene de arriba, en ese momento nos predisponemos para clamar y hacerlo con todo el corazón. El clamor nos lleva a la acción de Dios en forma de libertad y salvación. Veamos las cuatro experiencias.

1. Necesidad de dirección, provisión y desfallecimiento del alma. "Vagaron por el desierto, por lugar desolado, no hallaron camino a ciudad habitada; hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos" (107:4-5 LBLA). "Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, sin hallar ciudad donde vivir" (107:4 RV60).

2. Necesidad de luz y vida, de libertad de la miseria y la esclavitud. Leamos. "Moradores de tinieblas y de sombra de muerte, prisioneros en miseria y en cadenas, porque fueron rebeldes a las palabras de Dios y despreciaron el consejo del Altísimo; humilló pues, sus corazones con trabajos, tropezaron y no hubo quien los socorriera" (107:10-12 LBLA). Hay un matiz que quiero resaltar en el versículo 10 en la Biblia Reina Valera-60. "Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte..." Se incluye aquí "algunos". No fueron todos. Interesante.

3. Necesidad de ayuda ante las puertas de la muerte por la rebeldía y el pecado. "Por causa de sus caminos rebeldes, y por causa de sus iniquidades, los insensatos fueron afligidos. Su alma aborreció todo alimento y se acercaron hasta las puertas de la muerte" (107:17-18 LBLA).

4. Necesidad cuando fracasan los negocios, hay crisis económicas, y la ciencia humana es inútil. "... Y hacen negocio sobre las grandes aguas... subieron a los cielos, descendieron a las profundidades, sus almas se consumían por el mal. Temblaban y se tambaleaban como ebrios, y toda su pericia desapareció" (107:23-27). El versículo 27 en la Reina Valera-60 es muy revelador "Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil". ¿No es esta la situación en la que se encuentran buena parte de las naciones del mundo hoy? Cuando parece que todo depende de la buena marcha de la economía y esta se desploma ¿qué nos queda? Un temblor y tambalearse como ebrios, la inutilidad de la ciencia humana. Nadie sabe bien los motivos reales de la crisis que padecemos en estos momentos. La respuesta del salmista es esta: "Pues El habló y levantó un viento tempestuoso que encrespó las olas del mar" (107:25 LBLA). Las olas del mar y el mar mismo nos hablan de la inestabilidad. No hay nada más inestable que la economía. La bestia del Apocalipsis viene del mar (Ap. 13:1). El mismo Jesús nos dice que "Habrà señales sobre la tierra, angustia entre las naciones, perplejas a causa del rugido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo" (Lc. 21:25-26 LBLA). También los profetas nos hablan de los negocios que se realizan entre las naciones a través de las mercancías que transportan las naves. Los fenicios (Tiro y Sidón, el actual Líbano) fueron grandes comerciantes que se enriquecieron con sus negocios y a otras naciones, hasta que la soberbia los derribó (Isaías 23) (Ezequiel 27,28).

B. CUATRO TIEMPOS DE CLAMOR EN LA ANGUSTIA

En el Salmo 107 los cuatro tiempos de necesidad conducen a un estado de angustia que levanta un clamor al cielo. Como hemos anotado al inicio, descubrir nuestra debilidad nos conduce a una verdad sorprendente: Dios es atraído por nuestra debilidad y Su poder se perfecciona en ella.

Mientras caminamos en los parámetros de la soberbia, Dios nos resiste, pero cuando entramos en la humildad y sinceridad recibimos Su gracia. "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes".

Cuando nos rendimos a la cruz de Cristo es cuando comenzamos a ser transformados a su semejanza. La salvación viene por la rendición. El triunfo aceptando una aparente derrota. Por eso para entrar en el Reino de Dios es necesario hacerse como niños. Por eso Jesús vino para los que tienen necesidad de médico, no para los que piensan que están sanos. Por eso, los momentos de máxima dificultad en nuestras vidas pueden ser el detonante de un nuevo amanecer, el reconocimiento de su gracia que no percibimos cuando estamos en la plenitud de nuestras potencialidades humanas. Veamos las cuatro veces que se repite el clamor en este Salmo.

“Entonces en su angustia clamaron al Señor” (107:6, 13, 19, 28 LBLA).

En la Biblia de las Américas se repite literalmente esta expresión en cada uno de los momentos de clamar al Señor.

La angustia apareció en todos estos casos como consecuencia de una gran necesidad, debilidad e impotencia para hacer frente a las adversidades. Y esa angustia levantó un clamor que fue atendido por el Señor del Universo.

Si la clave para mover la acción de Dios en la vida de los hombres y las naciones es clamar a Él veamos algunos aspectos fundamentales del clamor a Dios.

1. “En su angustia...” Es un estado de extrema necesidad. Es correcto clamar a Dios cuando le necesitamos realmente, aunque en otros tiempos de bonanza no lo hagamos con tanta intensidad. No hay nada malo en volver a Dios cuando vivimos angustiados y necesitados, a Él le agrada que lo hagamos, es más, se nos exhorta a hacerlo. “Clama a mí, y yo te responderé” (Jer.33:3).

La Biblia está llena de ejemplos de personas que vinieron a Dios en días de angustia para recibir respuesta a sus necesidades.

Los hijos de Israel en Egipto (Ex. 2:23,24; 3:7,9). En el libro de los Jueces (Jue.3:9, 15; 4:3; 6:6-8; 10:10-16; 15:18). La ciudad de Nínive (Jonás 3:5-10). El rey Manasés (2 Cr.33:11-13). Zacarías y Elisabeth por un hijo (Lc. 1:13). Jesús en los días de su carne (Heb.5:7). En el Aposento alto (Hch. 2:1-4). Los apóstoles bajo persecución (Hch. 4:23-31).

2. “... clamaron al Señor”. ¿Qué significa “clamar”? En el diccionario español se define como: “emitir la palabra de manera grave y solemne. Dar voces lastimeras pidiendo favor y ayuda”. Por su parte “clamor” se define como: “grito o voz proferidos con vigor y esfuerzo”. Me llama poderosamente la atención la expresión “emitir la palabra”. No basta con pensar o desear, hay que emitir la voz. No basta con saber que Dios conoce nuestras necesidades, hay que presentar nuestras peticiones. Pablo dice: “sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios” (Fil. 4:6 LBLA). El profeta Samuel, “Después que escuchó todas las palabras del pueblo, **las repitió a oídos del Señor**” (1 Samuel 8:21). ¿Por qué? ¿Es que el Señor no había oído ya sus palabras? Sí, sin duda, pero era necesario emitirlas delante de Dios, presentarlas, dadas a conocer de forma “oficial”. Toda la Escritura está llena de esta verdad, sin embargo, seguimos perezoso en la oración con el argumento de que Dios ya sabe nuestras necesidades. Proverbios nos dice: “el perezoso desea, pero nada alcanza” (Pr.13:4). Pablo dice: “en lo que requiere diligencia, no perezosos, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Ro.12:11 RV60). Para añadir

después: “gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, **dedicados a la oración**” (Ro.12:11-12 LBLA).

La oración de clamor es una acción dentro de una necesidad extrema. Es pedir socorro, auxilio, ayuda oportuna (Heb. 4:16). Es vocalizar nuestra petición de ayuda ante el trono de Dios, es presentarla, darle curso, definirla.

El Salmo 5:1-3 (LBLA) lo expresa magníficamente. Se repiten expresiones que todas tienen que ver con la verbalización, la voz audible de nuestra oración: “mis palabras... mi lamento... la voz de mi clamor... es a ti a quién oro... de mañana oirás mi voz... presentaré mi oración a ti, y con ansias esperaré”.

Ese clamor es expresado ante el trono de la gracia del Único y soberano Señor, Dios del cielo y de la tierra, el Rey del Universo. No es un clamor desafortunado a los ídolos, como en el caso de los profetas de Baal en el monte Carmelo. Hay que asegurarse a quién se clama, a quién se ora. Lo hacemos al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y lo hacemos en el nombre de Jesús.

¿Qué ocurre en los casos en que no clamamos al Señor? Seguimos perdidos, dando golpes al aire, buscando respuestas donde no las hay, para acabar abatidos, en el sinsentido de la vida, en la incertidumbre de la eternidad y por tanto perdiendo la vida en vanidad.

C. CUATRO EXPERIENCIAS DE LIBERACIÓN Y SALVACIÓN

Como venimos diciendo, nuestra necesidad y debilidad atrae el poder de Dios cuando clamamos a Él. El profeta Jeremías recibió este mensaje de Dios: “Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces” (Jer.33:3 LBLA). Veamos las cuatro ocasiones en que Dios responde al clamor de los redimidos en este Salmo.

1. “... y Él los libró de sus aflicciones; y los guió por camino recto, para que fueran a una ciudad habitada” (107:6b, 7 LBLA).

2. “... y El los salvó de sus aflicciones; los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte y rompió sus ataduras” (107:13b, 14LBLA).

3. “... y El los salvó de sus aflicciones. El envió su palabra y los sanó y los libró de la muerte” (107:19b, 20 LBLA).

4. “... y El los sacó de sus aflicciones. Cambió la tempestad en calma y las olas del mar callaron. Entonces se alegraron porque las olas se habían quietado, y El los guió al puerto anhelado” (107:28b, 29, 30 LBLA).

En resumen. Los guio por camino recto a una ciudad habitada. Salieron del desierto. Emergieron de las tinieblas y la muerte. Se rompieron sus ataduras. Fueron sanados y librados de la muerte. Llegó la calma después de la tempestad y con ella la alegría de llegar al puerto deseado. Así acabarán las vidas de los redimidos en el peregrinaje que estamos haciendo en esta tierra. Llegaremos a la ciudad celestial, la morada que ha ido a preparar el Señor para los suyos. La aflicción de este mundo puede mitigarse mediante nuestro clamor ante el trono de gracia y hallar gracia para la ayuda oportuna.

D. LAS CUATRO ACCIONES DE GRACIAS POR SU BONDAD

Las cuatro liberaciones que aparecen en este Salmo terminan con un canto triunfal de gratitud por la misericordia de Dios para con los hijos de los hombres.

“Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas para con los hijos de los hombres”. (Sal. 107:8, 15, 21, 31).

Nuestras vidas en la tierra acabarán un día y se fundirán con el canto de todos los redimidos de todo lugar, lengua, pueblo y nación, cantando y adorando al que está sentado en el Trono y al Cordero.

CONCLUSION

La intervención de Dios en las vidas de los hombres y las naciones está sujeta al clamor de los hombres ante Su trono. Sin clamor no hay liberación. Sin predicación no hay salvación.

Toda la Biblia muestra esta verdad por sorprendente que nos parezca. ¿Dios es Soberano para actuar más allá de nuestra oración? Seguro, pero ha escogido responder al hombre mediante el clamor que hacemos ante Él en nuestra necesidad y debilidad. Dios produce el querer y el hacer. Dios despierta nuestro espíritu para la acción. El pueblo que conoce a su Dios se mostrará dispuesto y actuará. La autosuficiencia mata nuestro clamor. Los argumentos de que Dios no nos necesita conducen a la pereza y esta a la muerte. La ignorancia mata. El pueblo perece por falta de conocimiento. La incredulidad y el pecado hacen separación entre nosotros y nuestro Dios y esconden su rostro para no oírnos (Is. 59:2).

Jesús, nuestro ejemplo y modelo, vivió toda su vida en dependencia del Padre. Necesitó orar en todo tiempo para cumplir con el plan de Dios y no apartarse de lo que el Padre había establecido. Para nosotros es lo mismo. Jesús nos enseñó a orar, nos enseñó la necesidad de orar siempre y

no desmayar (Lc.18:1). El apóstol de los gentiles apela a orar sin cesar. La iglesia primitiva vivió en medio de la oración constante.

Nuestra necesidad para el año nuevo es CLAMAR A DIOS. Lo que yo le pido al nuevo año es CLAMAR A DIOS por nuestras vidas, familias y nuestra nación.

Cuando atravesamos por momentos de extrema necesidad y debilidad, en esos tiempos podemos llegar a descubrir con sorpresa que Dios es atraído por nuestra debilidad y nos fortalece mediante su poder.

Terrassa (Barcelona), Enero 2013

Nota final: La vida de oración es muy amplia. Hay diversos tipos de oración. En este escrito hemos enfatizado el clamor a Dios, pero hay otros tipos de oración como son el gemido, la intercesión, la petición, etcétera.